



Selección Teosófica

Órgano bimestral de la
SOCIEDAD TEOSÓFICA COLOMBIANA

JUL.-AGO. 2000

No.314

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General: Nelly Medina de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Homenaje a la Presidenta de la Sociedad Teosófica, señora Radha Burnier CONTENIDO

Biografía de la señora Radha Burnier	<i>Pag. 3</i>
Sādhana y Servicio	<i>Pag. 4</i>
Busca el Camino	<i>Pag. 11</i>
El papel de la Conciencia en la Meditación	<i>Pag.15</i>

Estos artículos son de interés para personas que quieran trabajar en armonía y con decisión para que reine la más perfecta voluntad entre las gentes y naciones del mundo, sin establecer distinciones de raza, religión, ideología, etc.

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

La revista 'Selección Teosófica'
 presenta este número especial en
HOMENAJE A LA SEÑORA RADHA BURNIER
 Presidenta de la Sociedad Teosófica
 con motivo de la gira que realiza por la América Latina y de su visita a
 Colombia en agosto del año 2000

Se incluyen tres de sus conferencias y artículos publicados a través de
 los años en esta revista



RADHA BURNIER

Nació en 1923 en Adyar, Madrás, India, de padres miembros de la Sociedad Teosófica. Su padre, el señor Sri Ram, fue el quinto Presidente Internacional. Se afilió a la Sociedad Teosófica en 1935 y es Presidenta Internacional desde 1980. Es la séptima persona que ocupa este cargo desde la fundación de la Sociedad en Nueva York el 17 de noviembre de 1875.

EDUCACIÓN. Fue educada en escuelas teosóficas. Obtuvo el grado de Master en Idioma Sánscrito de la Universidad Hindú de Benares, lo que le ha permitido trabajar en la Biblioteca de la Sociedad Teosófica, que cuenta con una valiosísima colección de manuscritos orientales en sánscrito. Recibió doctorado honorario de la Universidad de Nagarjuna como reconocimiento a su contribución para el 'avance del

aprendizaje y la promoción de los valores humanos'. Ha estado relacionada con varias instituciones educacionales.

ARTE. Estudió en la renombrada escuela teosófica de arte 'Kalakshetra' donde se especializó en danzas clásicas indias. Su fina interpretación de la danza la llevó a ofrecer recitales en muchas ciudades de la India y de Europa, como también a protagonizar la película de Jean Renoir 'The River' ('El Río Sagrado').

LITERATURA. Fue directora de la Biblioteca de Adyar y del Centro de Investigaciones durante más de dos décadas. Editó 'Brahmavidya', el boletín de la Biblioteca de Adyar, y otras publicaciones, trabajos muy apreciados por investigadores eruditos en varias disciplinas de

todas partes del mundo. Es la editora de 'The Theosophist', revista internacional de la Sociedad Teosófica. Tradujo del sánscrito 'Hathayogapradipika', que es el capítulo de danzas del 'Samgitaratnakara', así como otros. Ha escrito numerosos artículos sobre temas filosóficos. Es autora de varios libros, tales como 'Verdad, Belleza y Bondad', 'No hay otro camino a seguir', 'Regeneración Humana', etc.

TRABAJO SOCIAL. Fue fundadora y es Presidenta del movimiento 'Nueva Vida para India', con su publicación 'India, Despierta', que promueve la recta ciudadanía, los rectos valores y los rectos medios. Es presidenta de la Sociedad de Educación Olcott, cuyo objetivo es la

elevación de quienes carecen de privilegios.

ACTIVIDADES

INTERNACIONALES. Ha realizado varios viajes alrededor del mundo dictando conferencias y dirigiendo foros y seminarios. Ha participado en congresos especiales como el del Parlamento de Religiones realizado en agosto de 1993 en la ciudad de Chicago, encuentro que fue co-auspiciado por la Sociedad Teosófica en Estados Unidos, y al cual asistieron los representantes más destacados de todas las corrientes filosóficas y religiosas del mundo. La participación de la señora Burnier fue una oportunidad más para informar al mundo que la filosofía teosófica apunta a descubrir y respetar la unidad dentro de la diversidad. α



SĀDHANA Y SERVICIO

Conferencia pública en agosto de 1986 en la celebración del centenario de una Logia India; sus observaciones son aplicables a muchos países, entre ellos el nuestro. (Nota del editor en esa época, señor Walter Ballesteros, en la revista No.201 de mayo de 1988)

India se enorgullece de su herencia religiosa y espiritual, y proclama a menudo que este país le dio nacimiento a los *Upanishadas* y otras grandes obras como el *Gita*. Templos brotan por todas

partes como hongos, desesperando a veces a los responsables del tránsito. La gente asiste gustosa a discursos sobre tópicos religiosos, y muestra agudo interés en la religión.

Pero el mismo tiempo encontramos caos, inmoralidad y corrupción. Difícilmente hay un país tan sucio como India. Otros países están superpoblados y pobres, pero sus calles no son tan sucias. Pero esto no es sino una parte del desorden. Los ciudadanos de India se han vuelto completamente indiferentes al deterioro de su ambiente, calles, bosques, ríos, etc.; piensan que pueden hacer cualquier cosa sin respetar las conveniencias de los demás. Cualquiera puede activar un altoparlante en la calle, sin importarle que sus vecinos estén estudiando para exámenes o estén gravemente enfermos. El que usa el altoparlante hace exactamente lo que le acomoda, aunque a su vez pueda sufrir el egoísmo de otros en alguna otra forma. Casi todo el mundo participa de algún modo en actos corruptos, lo cual ha llevado a una rápida degeneración moral.

Mucha gente dice que no hay otro modo de sobrevivir. Pero la gente piensa que para sobrevivir y proteger sus intereses deben caer en este molde. El resultado es que la vida es difícil para todos. Se está volviendo más y más difícil obtener admisión a una escuela o colegio, y conseguir hasta las pequeñas cosas que son necesarias, etc.

De suerte que preguntémonos por qué hay esta discrepancia entre las condiciones sociales y lo que se profesa en la vida religiosa. ¿Por qué la herencia espiritual de los siglos ha conducido a este marasmo del que nadie quiere

levantarse? Cuando se comenzó el movimiento 'Nueva Vida para India', promoviendo la necesidad de rectos valores, rectos medios y recta ciudadanía, la respuesta de muchos fue negativa en extremo. Decían que no podía hacerse nada, que se necesitaba un Avatar, otro Gandhi.

Hay una indiferencia penetrante a la cuestión de la responsabilidad social y el clima moral del país. Esto lo hace a uno preguntarse si hay algo malo en la comprensión actual de la vida religiosa o espiritual, o si esa desfiguración ha tenido lugar con el paso de los siglos.

La vida espiritual, si es seria, exige *sādhana*, o sea disciplina; usar medios rectos para producir el resultado necesario. Estos medios incluyen austeridad, estudio, meditación, y otras prácticas indicadas por la palabra *sādhana*. Cuando los medios no se adaptan al propósito, obviamente se fracasa. Para trepar a una montaña uno no se pone a construir un bote. Similarmente, para cruzar el océano no sirve equiparse con un pico, cables y botas duras. Si los medios no son los rectos, resultarán infructuosos aunque se elaboren con mucho cuidado.

La existencia de una sociedad en la cual hay tanta inmoralidad, confusión, lucha e inseguridad, parece indicar que ha habido un concepto equivocado sobre los medios que deben adoptarse para producir una vida mejor. La historia

religiosa de India es rica en vidas de sabios y santos, quizá más que la de cualquier otro país. Esto ha hecho que se la llame la tierra de los *Rishis*. ¿Qué dirían los Rishis sobre las circunstancias actuales? Como mencioné antes, para adoptar los rectos medios o Sādhana o disciplina, uno debe tener claro qué es lo que se busca.

Tradicionalmente la gente ha dicho que Sādhana es para obtener la liberación. Desde el punto de vista espiritual el conocimiento es para lograr libertad. El estado de sabiduría es un estado en que se está libre de ignorancia. La gente considera a menudo la liberación como estar libre del tumulto y los sufrimientos y ansiedades de la vida mundana. No buscan la libertad como tal, pues no es posible buscar algo de lo cual uno no sabe nada. Por tanto lo que la gente realmente busca es librarse de los dolores de la vida, y cuando adopta Sādhanas no tiene en la mente una relación clara entre lo que hay que conseguir y los medios que adopte.

Primero que todo es necesario tener un concepto claro de cuál es la matriz del sufrimiento. ¿Está el sufrimiento en las circunstancias, en la misma naturaleza de la vida? De hecho muy poco del sufrimiento humano se debe a circunstancias inevitables, a calamidades naturales tales como terremotos o maremotos. Algunas de esas calamidades no son siempre naturales. El hombre las crea al destruir bosques y

vegetación. Sólo una muy pequeña proporción del sufrimiento humano es inevitable.

La inmensa mayoría de la gente sufre por sus propias obras; las guerras, el odio, la desconfianza, la codicia, el amor al poder, y otras cosas así, son la fuente del inmenso sufrimiento. Pero a la gente no le gusta pensar sobre lo que está haciendo para crear sufrimiento: las querellas familiares, el trato a los pobres, el mal trato a los servidores, la ambición, etc. Se necesita pensar mucho para darse cuenta de que nosotros creamos las circunstancias en que nos encontramos, aunque muy pocos aceptan esto. A la mayoría de la gente le gusta pensar que las circunstancias externas son las causas del sufrimiento.

Es necesario darse cuenta de que el sufrimiento no está en las circunstancias. Es un estado mental. Cualquiera puede o crear sufrimiento para sí mismo o hacerse más libre, bajo cualesquiera circunstancias.

En *Joya Suprema del Discernimiento* hay la declaración de que karma es para la purificación de la mente. Karma significa acción en general y también acción ceremonial. Como dice el *Bhagavad Gita* nadie puede vivir ni por un momento sin actuar, y cada acción es una oportunidad para la purificación de la mente, según como actuemos o reaccionemos a los sucesos, a la gente y a las condiciones circundantes. Las más

de las veces convertimos esas condiciones en forma de atarnos y sufrir.

Si una persona se encuentra en condiciones de abundancia, puede adquirir indeseables rasgos de carácter, puede volverse adicta a vicios, aficionarse a que la adulen, ser arrogante y pretenciosa, aislarse de los demás. La gente rica puede estar en un estado de extrema infelicidad mental, desconfiando de todos, imaginando que otros están tratando de despojarla de su riqueza, etc. De suerte que el rico no es necesariamente un hombre feliz, pero él mismo es el responsable de esto.

Por otro lado, la misma abundancia puede ser una oportunidad para desarrollar un espíritu de liberalidad, de ayudar a otros, y cosas así. Annie Besant fue un ejemplo extraordinario de magnanimidad. Se dice que al final de cada año no tenía nada en su cuenta bancaria porque daba tan generosamente. Y, como Gandhi, decía que toda riqueza debe administrarse para bien de otros.

Similarmente, una persona en pobreza puede volverse frustrada, envidiosa, mezquina. Pero también es posible en las mismas condiciones desarrollar características enteramente diferentes, sentir simpatía por los pobres como resultado de haber conocido la pobreza, contentarse con lo que se tiene por poco que sea, ser paciente y cosas así. Annie Besant fue un ejemplo de esto. Ella

conoció gran pobreza en su juventud como resultado de su desavenencia con su esposo. Decía que desde ese tiempo y debido a que tenía tan poco dinero para alimentar a su hijita, aprendió a pensar en todos los niños y en toda la gente como si fueran sus propios hijos. Jamás de ahí en adelante podía oír llorar labios hambrientos sin responder con ternura. De suerte que la pobreza puede ser el fuego que convierte en oro el metal crudo, o puede convertir a una persona en una criatura infeliz y envidiosa.

Muchos ejemplos de esta clase pueden darse, pero lo principal es que la infelicidad viene de las condiciones internas de uno mismo, de sus falsas ideas. Y no existe sino un mal que es el egocentrismo, el 'yo' en todas sus formas. Ese 'yo' puede hacer infeliz a una persona en cualquier situación. Alguien entra a una sala y si los otros no se precipitan a darle la bienvenida y le ofrecen el mejor asiento y lo atienden, se siente insultado.

El *Bhagavad Gita* habla de un estado mental que no se perturba absolutamente, ya sea que se le honre o que se le ultraje. Cuando existe un idea de autoimportancia, si alguien le acerca una silla especial se siente honrado; y si no se siente insultado. Pero cuando no hay ningún sentido de importancia, no importa que haya una silla o no.

Los tumultos de la sociedad humana son generados enteramente por la mente.

Cuando una persona dice, ‘soy alguien, quiero lograr esto, debo obtener aquello, debo hacerme famoso’, nacen esperanzas. Y cuando esos deseos no se cumplen hay desengaño. Y así la mente fluctúa de la esperanza al desengaño, de la dicha al desespero. Culpa a los vecinos o a las circunstancias o a cualquier cosa que quiera culpar.

Debido a que la gente rara vez trata de ver dónde está la causa real, y siempre está mirando hacia fuera, el ‘yo’ permanece intacto, sin investigarlo. Cuando no hay suficiente satisfacción en las cosas del mundo, cuando la gente no obtiene éxito y posición, ni se siente capaz de experimentar la muerte y la separación, se desengaña y dice, ‘me gustaría libertarme de todas estas dificultades, quiero iluminación, quiero liberación’. Pero todavía el ‘yo’ está fuerte. Por tanto, la actitud externa es aparentemente religiosa, pero el ‘yo’ que es la fuente del desorden e infelicidad, continúa funcionando como siempre.

A menos que se liberte de ese ‘yo’, la sociedad tendrá que empeorar más y más. Existe una reacción mutua entre la sociedad y el individuo. En una sociedad corrupta, los individuos se sienten presionados y dicen ‘no puedo hacer nada de esto, tengo que adoptar yo también este modo de vivir.’ Cuanto más reacciona así la gente, más está creando y ensanchando la esfera de corrupción. Ya se trate de corrupción o de violencia, cuanto más existe ella en la

sociedad, más fuerte es la influencia sobre el individuo; y cuanto más ceden los individuos, más se empeora la sociedad.

Mientras la gente cultive y proteja al ‘yo’ separativo, ninguna religión o disciplina la libertará. Siguen creando infelicidad para otros y para sí mismos. La única disciplina que beneficiará tanto a la sociedad como a todos los individuos es la que los libere del ‘yo’, de pensamientos sobre ‘mi ventaja, mi familia, mi nación.’ El Señor Buddha dijo: ‘la mente humana es como un asno atado a un poste. La cuerda que lo ata puede ser larga o corta, pero él sigue atado al poste.’ Y el poste es el ‘yo’ y lo ‘mío’. Por tanto la disciplina que se necesita debe libertarnos del ‘yo’, o sea libertarnos del sufrimiento y la esclavitud.

‘Por sus frutos los conoceréis’ dice la Biblia. La sociedad caótica e inmoral en que vivimos prueba que hay algo falso en nuestras ideas y que debemos adoptar medios diferentes para ser felices. En vez de caer en ociosas plegarias como las que la mayoría de la gente reza en su vida diaria, mientras peca; en vez de todo eso trabajemos por eliminar el egoísmo de nuestras vidas y relaciones diarias, y entonces podremos alcanzar un fin alto, y librarnos de esta entidad que llamamos el ‘yo’.

Los conocimientos modernos están también llamando nuestra atención hacia

la verdad de que la vida es una. Algunos científicos dicen que la tierra actúa como una célula simple. Si la perturbamos en un lugar, también la afectamos en otro.

La idea de que ‘soy el yo, debo promover mis intereses, mi progreso, obtener iluminación para mí mismo’, puede ser una completa ilusión. Lo cierto es que hay una existencia unitaria, un destino que compartimos; pero nos imaginamos que hay un destino separado que cada uno debe alcanzar. Toda disciplina destinada al bien de uno mismo, es contraproducente. Ramana Maharshi observaba que no hay lo que llaman ‘autorrealización’, porque cuando hay realización no hay ningún ‘yo’. Si el ‘yo’ permanece no puede haber iluminación. De suerte que adoptar una disciplina que permita que el ‘yo’ se mantenga, es como construir un bote para ascender a una montaña.

El ‘yo’ se manifiesta tanto positiva como negativamente. Cuando es posesivo, hay ira, arrogancia, amor al poder, codicia, deseo de placer, etc. Y es muy claro que hay egoísmo aunque trate de disfrazarse. Bertrand Russell señaló que el acto de un individuo que mata a otro se llama asesinato, pero que cuando un grupo de gentes asesina a millones, lo llamamos una guerra gloriosa. Existen muchas hipocresías de esa clase.

Pero aparte de éstas hay un egoísmo negativo. En los *Yoga Sutras* se dice que ya sea que uno cometa un acto malo,

o lo haga cometer o permita que sea cometido, es exactamente igual. Madame Blavatsky también dice, ‘La inacción en un acto de misericordia es un pecado mortal.’

Como se mencionó antes, el mundo está lleno de sufrimiento. Hay no solamente sufrimiento personal, separación, soledad, etc., sino también sufrimiento a una escala mayor infligido por un grupo de personas a otros. Hay inmensa pobreza en una parte del mundo mientras en otra parte se vive en abundancia. Hay también sufrimiento causado por opresión y crueldad tan comunes en estos días. Torturas se practican ampliamente por doquiera; las mujeres son prácticamente esclavas en muchos países porque son más débiles que los hombres, en lo político y económico y físico. En medio de este sufrimiento que existe por doquiera, las gentes se mantienen satisfechas sin pensar en lo que está ocurriendo por el mundo, e indiferentes al bienestar de otros; son egoístas.

El inegoísmo no es un estado pasivo. El inegoísmo es un estado de compasión, irradiante de amor en el sentido más sublime. La persona inegoísta es como el sol que irradia luz para beneficio de todos por igual. La palabra ‘amor’ es una palabra muy mal entendida, conectada a menudo con el placer sensual y con el apego. Pero el amor que no es apego, no pide retorno o recompensa, no es posesión o

dominación. El amor no espera recompensa, pago o reconocimiento, pues eso sería una especie de negocio, no amor. El que realmente ama es como la flor que difunde su fragancia por igual sobre todos los que pasan, sin pedirles que aprecien esa fragancia.

Debido a que la palabra ‘amor’ es tan poco comprendida, puede ser mejor usar la palabra ‘servicio’, pues cuando hay inegoísmo hay un espíritu irradiante de querer servir. Sin embargo no se debe equiparar el servicio con todo servicio social. Cuando se presta lo que se llama servicio social, hay con demasiada frecuencia rivalidad, celos, esperanza de recompensa y cosas así. Cuando hay semejantes motivaciones, eso no es servicio.

El servicio es una abnegación total que lleva a la persona a actuar para el bien de ‘otros’ comprendiendo que no hay ‘otros’. El ‘otro’ es parte del conjunto. Generosidad radiante, apertura del corazón, acción que emana del sentimiento de unidad, caracterizan el verdadero servicio.

De suerte que el más elevado Sādhana es producto del estado de inegoísmo, el cual lleva al servicio amoroso. H.P.B. usaba la frase ‘No vive para sí mismo sino para el mundo’.

Todos nosotros hemos nacido en este plano físico por una razón. Esa razón es la de darnos cuenta de que en medio de

todas las diferencias aparentes existe la unidad. Darse cuenta de la unidad significa examinar nuestras relaciones. En cada relación hay una respuesta justa, una oportunidad de aprender a ser inegoístas. Por tanto, la vida diaria es en sí misma una sādhanā o disciplina. Debe manifestarse en una vida de servicio completamente desinteresada. Cualquiera otra sādhanā no puede ser sino un medio o ayuda para este fin.

La meditación, el estudio, o cualesquiera otros medios que uno adopte, deben llevarnos a la realización de que toda vida es una sola, de que todos los destinos son un solo destino. Y así la vida diaria no puede separarse de la práctica religiosa o espiritual. Durante siglos la gente en India construyó gradualmente compartimientos y puso la vida religiosa en uno de ellos y la vida cotidiana en otro. Esto nos ha llevado a la triste situación en que vivimos con tanto desorden, corrupción, etc.

Cuando el país empiece a comprender otra vez que no puede haber separación alguna entre los actos, pensamientos, relaciones, motivos escondidos, de todos los días, y el esfuerzo por alcanzar la gracia o la liberación, habrá entonces una renovación de aquella espiritualidad que es realmente el verdadero genio de India. La doctora Annie Besant, dijo: ‘El genio de India no es para la política sino para la espiritualidad.’ Uno no puede ser espiritual en el templo y llevar

por todos los demás lugares una vida mundana y egoísta.

La gran tarea entre los Indos leales es ser valiente y vivir de acuerdo con principios morales y espirituales, darse cuenta de que su propio bien, así como el bien de todos los pueblos, sólo puede

lograrse seguramente creando una atmósfera espiritual en la vida diaria y siguiendo altas normas de moralidad. No puede haber ningún sãdhana o servicio mayor, que alguien pueda practicar. α



BUSCA EL CAMINO

Los buscadores suelen pensar que la verdad está distante y que debe haber un camino hacia esa verdad. Esta idea ha generado muchos problemas y ha hecho que la gente caiga en la ilusión de que está buscando la verdad y hasta siguiéndola cuando en realidad llevan vidas destructivas y crean antagonismos y dolor. Los ‘creyentes’ de toda religión sostienen que tienen su propio camino a la verdad, crean diferencias entre ellos y otros debido a su misma devoción. Su camino está salpicado de conflictos, y sin embargo pretenden que su meta es la verdad.

Puesto que el lema de la Sociedad Teosófica es ‘No hay religión más elevada que la verdad’, sus miembros necesitan examinar si la verdad está realmente al final de su camino, o si la verdad es intrínseca al camino; si buscar la verdad y encontrar el camino son dos cosas diferentes.

¿Qué es el camino? La gente ha hablado acerca de muchos caminos. El *Bhagavad Gita* dice: ‘Por cualquier camino que los hombres se acerquen a mi, yo los acepto’, lo cual sugiere que hay una diversidad de caminos.

A veces se dice que las diferentes religiones son caminos adecuados a eras o sociedades y temperamentos particulares. Si imaginamos una circunferencia en torno a un centro, puede decirse que cada rayo toca en algún punto la circunferencia, pero todos convergen en el centro. En los puntos extremos todos están separados, pero están recorriendo su camino hasta que finalmente llegan al centro de unidad o armonía. Por tanto, por cualquier camino que los hombres se acerquen al centro alcanzan la verdad.

Luz en el Sendero enseña que el camino no va por ninguna ruta, no se encuentra sólo por la devoción, ni sólo por la contemplación religiosa, ni sólo por el

trabajo con sacrificio, etc. Pero algunos sienten que pertenecen a cierta línea particular, la senda del servicio, la senda del conocimiento, o la de la devoción. Cada uno se apega a su senda y se mantiene separado de los que van por otras sendas. Y si acaso tiene un punto de vista más amplio, se imagina que la armonía y la unidad están al final del camino en el centro. Pero el centro imaginario corresponde al preconcepto personal de la verdad.

El fanatismo y el dogmatismo existen porque la dirección del camino está predeterminada y la 'verdad' es eso en que la mente ya está fijada. Y así el camino es desde el principio una fuente de conflictos. ¿Puede el conflicto conducir a la verdad? ¿Puede el sentido de separatividad generado por el apego a un camino particular, traer iluminación? Si lo pudieran, equivaldría a decir que la verdad no está conectada con la bondad, o que el camino puede divorciarse del amor. Pero el camino no puede ser diferente de la verdad, y la verdad puede tener que manifestarse en el camino, pues todo paso real es una penetración en la verdad, y si no da ninguna luz nueva entonces no es un paso verdadero en el camino.

Todos los caminos pueden tal vez reunirse en uno: el camino del yo al no-yo, del egoísmo al amor universal. ¿Qué otro camino hay? Si alguien da siquiera un paso desde el egoísmo hacia un estado de hermandad o amor universal,

entonces ese movimiento interior es verdadero. Así que la verdad no puede separarse del camino.

Un concepto del sendero en términos de adquirir conocimientos, obtener beatitud, etc., puede ser muy engañoso, pues una persona puede adquirir mucho conocimiento y sin embargo vivir una vida egoísta, hiriendo a otros y creando problemas y confusión en torno suyo. Mientras está comportándose de este modo puede imaginar que su conocimiento lo conduce a la verdad.

Todo depende de lo que uno entiende por conocimiento. El sólo decir que el estudio y el conocimiento se necesitan para llevar la vida espiritual, no es suficiente. Lo importante es qué aporta el conocimiento. De modo similar, no sería satisfactorio equiparar el sendero con el concepto que uno tiene de la meditación. Hay gentes que meditan durante años y permanecen esencialmente iguales: sus actividades y pensamientos continúan siendo profanos y mundanos. Todo el tiempo puede subsistir la ilusión de que la verdad está al final de esa ruta particular en que se busca por la meditación o el conocimiento.

El servicio también podría ser de mérito dudoso. Externamente uno puede hacer bellos actos de servicio, pero estar promoviéndose uno mismo, alimentando ambición, envidia o rivalidad. En el área del servicio social existen antagonismos

tanto como en los campos de la investigación, el arte o la industria. Las actitudes de la mente humana son por todas partes las mismas.

Por tanto, el sendero, ya sea el del estudio, el servicio, la meditación o cualquier otro, solamente es un sendero si libera al individuo de su condición básica de egoísmo, de la cual brotan todos los problemas como de la caja de Pandora.

¿Qué necesidad hay, entonces, de buscar el camino? La frase tiene gran significado desde un punto de vista, como ya se dijo. Pero en otro sentido no hay nada que buscar, porque solamente hay una senda para todo el mundo, y es la senda de libertarse de la oscuridad del yo y encontrar la verdad del amor universal. Todo lo demás, estudio, meditación o actividad, es subsidiario, es un medio de lograr esta libertad.

Un miembro genuino de la Sociedad Teosófica debiera haberse dado cuenta cuando se afilio a la Sociedad de que el camino de autopromoción es destructivo. Cuando nos suscribimos a los objetos de la Sociedad reconocemos la importancia de la fraternidad. Si una persona cree que el egoísmo y egocentrismo son una parte inevitable de la vida humana, carece de todo objeto que se haga miembro de la Sociedad Teosófica. El cambio mínimo que se espera de un miembro es que reconozca la fraternidad universal por lo menos como un

principio; lo cual significa que el egoísmo no puede tomarse como el camino natural y recto.

Hay miembros que no reflexionan en estas implicaciones cuando firman el formulario de solicitud. Pero entonces su afiliación no tiene sentido, pues la Sociedad Teosófica fue fundada con el fin de transformar el mundo, desde una arena de conflictos en donde cada persona procura obtener lo que puede para sí misma a cualquier costa para los demás, hasta un lugar de cooperación y armonía.

El siguiente paso luego de hacerse miembro de la Sociedad Teosófica es hacerse Teósofo. Primero hay cierto reconocimiento de la necesidad de proseguir desde lo que se llama el estado normal de interés en sí mismo a un punto de vista más amplio. Y luego, desde este punto de vista más amplio el miembro avanza internamente hacia convertirse en un Teósofo.

H. P. Blavatsky dice: ‘Es fácil hacerse Teósofo. Cualquier persona de capacidades intelectuales corrientes, con inclinación hacia lo metafísico, de vida pura e inegoísta, que encuentra más gozo en ayudar a su prójimo que en recibir ayuda, que está siempre lista a sacrificar sus propios placeres por el bien de otros, que ame la Verdad, la Bondad y la Sabiduría por sí mismas y no por el beneficio que ellas puedan conferirle, es un Teósofo.’

Un cambio en esa dirección, aunque sea minúsculo, crea un canal para la verdad. Toda persona con ‘capacidades intelectuales corrientes’, puede hollar el camino de la verdad. Gentes iluminadas no son necesariamente brillantes. Un intelecto brillante da campo con mucha frecuencia al engreimiento o desconsideración, las cuales son solamente formas del yo.

Por otro lado, gentes como Kabir y Fray Lorenzo que no eran intelectuales, crecieron en la verdad saliéndose del egoísmo. A medida que la mente se va librando de las nubes producidas por el sentimiento de separatividad, la luz empieza a brillar dentro de ella. De suerte que un intelecto sobresaliente no es el requisito más necesario; pero sí lo es ‘una inclinación hacia lo metafísico’, la cual es una preocupación altruista por las cuestiones básicas de la vida, tales como qué es el ser humano, cuál es su origen y destino, cuál es su relación con todo lo de la vida, qué impide la recta percepción, cuál es la fuente del dolor, etc.

Cuando empezamos a recapacitar de un modo práctico sobre estos interrogantes, o sea relacionándolos con el modo como obramos y nos comportamos con nuestros prójimos, y hasta con la naturaleza inanimada, puede desenvolverse una comprensión más honda.

En la vida del Teósofo debe predominar una actitud de preocuparse por los

demás. A esto se refiere H.P.B. al escribir sobre el gozo inegoísta y puro de ayudar al prójimo más bien que recibir ayuda uno mismo. El hombre promedio del mundo se afana sólo por sí mismo. Su vida es una cuestión de ir a la escuela, casarse, procrear hijos, ganarse la vida, y morir. Esto es todo lo que hacen generaciones de gentes. No piensan en los problemas del mundo, no se afanan por nada excepto por esta rutina que con excepción de ir a la escuela, es la rutina de todo animal, ave, pez o insecto. Esos también nacen, crecen, se reproducen, cuidan de sus hijos y mueren. Si el ser humano hace eso mismo solamente, a duras penas es humano. Un cambio importante está implicado en ser un verdadero ser humano, el cual es el de aprender a preocuparse por el bien de todos los demás, por la totalidad de la vida.

Los demás pasos que Madame Blavatsky menciona son la presteza para sacrificar nuestros propios placeres por el bien de otros, y amar la Verdad, la Bondad y la Sabiduría por sí mismas. Si una mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica tuviera este espíritu, ella sería un grupo de máxima eficacia espiritual y moralmente. Pero desgraciadamente sólo unos pocos toman seriamente esta vida. Aunque la Sociedad tiene una cantidad de miembros, los trabajadores son pocos. Sólo los pocos están listos a sacrificar sus conveniencias y tiempo o energía.

H.P.B. dice también que otra cuestión importante es colocarse uno en el sendero que conduce al conocimiento de lo que es bueno hacer. Uno comienza ofreciéndose para cualquier ayuda que se necesite; pero una etapa adicional es saber realmente cómo traer lo bueno y beneficiar al mundo. Muchos revolucionarios y reformadores desean genuinamente el bien, quieren ayudar a los desvalidos. Pero querer hacer el bien no produce por sí mismo el bien. Las revoluciones han acabado en terrible violencia y a menudo han introducido una nueva clase de tiranía. Saber qué es verdaderamente bueno y traer eso, requiere honda perspicacia, la capacidad de ir hasta la raíz de los problemas humanos. Solamente 'el recto discernimiento entre el bien y el mal'

conduce a aquel poder con el cual el hombre puede hacer el bien que desea. Los sabios le ayudan a la humanidad aunque aparentemente no levantan un dedo; su mismo modo de ser y sus pensamientos e influencias, son una fuerza benévola.

La culminación del sendero es una total renunciación del yo. Y así podemos decir que sólo hay un camino. Hay varias medidas que adoptar, pero todas las medidas válidas deben conducir del egocentrismo al amor universal. El camino no va separado de la verdad, pues a cada paso hay mayor luz y libertad del egoísmo. De aquí que en un sentido no necesitamos buscar el camino, sólo tenemos que andarlo.



EL PAPEL DE LA CONCIENCIA EN LA MEDITACIÓN

Radha Burnier, tomada de 'Selección Teosófica' de mayo de 1982

Hay una cantidad de palabras importante, tales como 'dios', que a fuerza de usarlas a la ligera van perdiendo todo sentido. 'Meditación' es una de ellas que se usa elásticamente para denotar desde prácticas raras y pueriles hasta experiencias profundas.

Para aprender a meditar hay que considerar ante todo qué significa meditación, y no empezar por averiguar

cómo se medita. No es razonable adoptar medios sin tener en cuenta el fin. Es necesario primero definir si lo que uno quiere es trepar una montaña o cruzar el mar, antes de pensar en los medios para lograr lo uno o lo otro. Si lo que uno quiere es cruzar el mar, sería una tontería equiparse con una pica y un cable. De la misma manera, es necesario tratar de entender qué implica meditación, y sólo después tratar de

saber cómo se pone uno a meditar. Meditar implica aprender a despertar la conciencia de modo que su potencialidad oculta se muestre en un estado de absoluta plenitud.

En el curso de la evolución se desarrollan y se perfeccionan formas. La conciencia incorporada en esas formas va desarrollándose para manifestar sus poderes latentes.

En la tradición de la Sabiduría Antigua se dice que no hay ninguna forma en que no esté incorporada alguna conciencia. Lo que llamamos ‘materia’ no está desprovista de conciencia, aunque la conciencia esté tan oculta y adormecida que no la percibamos. En formas de vida rudimentarias, tales como un organismo unicelular, la conciencia funciona de una manera rudimentaria; en esa etapa la vida que está incorporada en ellas es apenas vagamente consciente. En formas de vida más evolucionadas, por ejemplo en el reino vegetal, hay más conciencia. En años recientes se ha comprobado que las plantas responden a sensaciones producidas cerca de ellas; este hecho lo descubrió hace algunas décadas un científico hindú, Sir Jagadish Chandra Bose. Sin embargo, las plantas no alcanzan aquel grado de conciencia que se encuentra en animales inteligentes. El elefante, el perro, el mono, son criaturas en quienes la conciencia está mucho más desarrollada. Y cuando llegamos a los seres humanos, los poderes de la conciencia se revelan

en ellos en grado todavía mayor. Este movimiento evolutivo, que es el desarrollo del organismo, implica que el organismo se hace más y más capaz de ser un canal para la fuerza vital, y también implica un desenvolvimiento de la conciencia que está incorporada en el organismo.

Todo esto se ilustra por medio de un símbolo que se usó ampliamente en India, en Egipto y en otras partes: el loto. El loto nace en suelo fangoso; extiende su tallo a través de aguas turbias mezcladas con cieno; pasa luego por agua más clara hasta llegar al aire puro. Esto simboliza cómo va desarrollándose la conciencia desde las formas más inferiores que no le permiten revelar sus poderes, a través de formas más elevadas que le permiten canalizar sus poderes en forma creciente. Cuando el loto asoma en el aire, es al principio un botón cerrado; luego se abre en una bella flor considerada por algunos como de belleza sin par; recibe la luz del sol, se abre en la inmensidad del cielo, y difunde su aroma por el aire. La conciencia humana, tal como existe en el individuo medio, puede compararse con el botón del loto; le falta todavía abrirse y revelar la belleza y la fragancia que lleva dentro.

La palabra conciencia significa darse cuenta. No hay conciencia alguna desprovista del poder de ser consciente. Sin embargo, si nos observamos bien

veremos que nuestro poder de ser conscientes es muy limitado.

La conciencia funciona de muchas maneras diferentes: por medio de los sentidos, observando, viendo, escuchando, sintiendo, etc. Cuando hay simpatía, la conciencia funciona en la modalidad de sentimiento. Cuando pensamos en algo, ése es también un modo de estar conscientes. Así pues hay varios modos de ser conscientes.

Tratemos ahora de averiguar cómo se hace uno más consciente. Imaginemos una persona que mira una hermosa cordillera; si es una persona insensible, podrá ser consciente solamente de una gran masa de materia que existe frente a ella. Esto equivale a decir que su conciencia no es muy consciente, y por tanto no percibe más que la masa física que tiene ante ella. Hay muchos seres humanos así. La mayoría de la gente se vuelve así cuando ve una montaña demasiado tiempo. Cuando seguimos viendo una cosa nos volvemos insensibles a ella. Dejamos de darnos cuenta de la maravillosa cordillera, y quedamos absortos en nuestras nimias preocupaciones. O a ratos somos conscientes solamente de la masa material, y a otros ratos somos sensibles a algo más: la majestad, la estabilidad, la belleza de la cordillera. Cuando nuestra conciencia se da cuenta no sólo de la apariencia física, sino de algunos atributos intangibles que pertenecen a la montaña, entonces estamos más

conscientes, más despiertos de lo que estábamos antes.

Tomemos otro ejemplo: una flor. Una persona de mentalidad mercantilista, pensará en la flor simplemente como un artículo que produce dinero. Alguien un poquito más sensible, nota varias cosas más: su forma, el diseño de los pétalos, su textura, la delicadeza de sus colores, y así sucesivamente. Pero aunque nota más, puede que todavía no esté dándose cuenta de lo que puede llamarse la 'esencia' de la flor: su naturaleza intrínseca, la verdad que está oculta dentro de ella.

Algunos filósofos han indicado que la belleza se encuentra al penetrar bajo la superficie de las cosas. Keats escribió: 'La belleza es verdad, la verdad es belleza.' La belleza está en la verdad oculta dentro, la cual tiene poco que ver con las cualidades y características externas. La forma externa puede ser bella para una persona, y no ser bella para otra. Sea que la forma parezca o no bella, el que ama ve la belleza interna, como lo hace una madre que es consciente de la preciosidad de su niño a quien otros consideran feo. La verdad o realidad oculta existe por doquiera, no sólo en un niño o persona o cosa en particular. Algunos la ven en un lugar, otros en otro.

La conciencia que tenemos es más o menos sensible; a menudo no ve sino la forma externa; a veces la forma y

además sus cualidades; ocasionalmente ve más aún: ve dentro del corazón de las cosas. Y cuando logra ir penetrando hacia el corazón de las cosas, puede hacerlo con más o menos profundidad. Ver profundamente es ver la importancia, el significado, el valor intrínseco. Estar despierto no meramente al valor de los detalles en particular, sino a la importancia y significado de toda vida, es alcanzar un estado de sabiduría. Para el que ha alcanzado este estado de profunda conciencia y sabiduría, la vida se vuelve totalmente diferente: ve y actúa rectamente, con amor, con armonía, con sabiduría.

Si una persona ve solamente la forma externa de una flor, y para ella no significa nada más que un valor monetario, puede estrujarla y botarla en el momento en que pierde ese valor. Pero el que ve la belleza, la importancia, la verdad de la flor, no quiere dañarla; la trata con amor, con cuidado y delicadeza. Esto es cierto en relación con todas las cosas de la vida.

Una persona que es consciente de la importancia de la vida no puede actuar jamás de una manera destructiva; actúa siempre de una manera creadora y amorosa, que es sabiduría en acción. Así pues, cuando hay un completo despertar de la conciencia, cuando hay percepción total y cabal, se manifiesta en una vida noble y en relaciones de amor puro.

Meditación es despertar el poder de ser consciente, de darse cuenta, de modo que se ve no solamente lo externo sino lo interno; no sólo lo que es material sino también lo invisible; no sólo lo denso sino lo sutil. Aprender a alcanzar esa sabiduría, es meditación.

Lo que lo ayuda a uno en la meditación es lo que ayuda a la conciencia a hacerse más profundamente consciente, mucho más sensible de lo que es, de modo que sus respuestas no queden limitadas a los aspectos externos, materiales, densos, sino que vibre a los aspectos internos, sutiles, espirituales. Cuando esto se comprende bien, se ve claro cuál es la base de la meditación: obviamente implica un modo de vivir.

La conciencia no puede ser bien sensible cuando existen en la mente factores que son destructivos de esa sensibilidad, condiciones que oscurecen la perspectiva espiritual. Cuando existen ciertas pasiones, ciertas clases de pensamientos, la conciencia se opaca; es imposible ver rectamente. Una persona celosa no puede ver rectamente debido a sus celos que actúan como una nube. El Otelio de Shakespeare veía todo a través de los colores de sus celos; actos inocentes le parecían culpables; todo lo que hacía o decía su esposa le parecía malo, porque no veía los hechos como eran. Estaba engañado por los celos. Cuando quiera que haya celos, ambición de poder, ira, envidia u otras pasiones semejantes, la conciencia pierde su capacidad de ser

verdaderamente consciente; piensa que está viendo, pero está viendo falsamente. Por tanto uno tiene que aprender a vivir rectamente, y esforzarse por medio de la observación y la comprensión por barrer todas aquellas tendencias que tuercen la mente. Todo cuanto sabe a egoísmo es destructivo del poder de la conciencia.

En la antigua tradición yoga se enseñaba que la base de la meditación es un modo ético de vivir. La violencia y la agresión, la codicia, el engaño, etc., actúan como velos para la percepción espiritual. Uno tenía que estar vigilando constantemente sus impulsos y motivos conscientes y subconscientes, si estaba realmente interesado en desenvolver los poderes de la conciencia y prepararse para la meditación en el sentido más profundo. Sin colocar los cimientos no puede construirse ninguna estructura sólida.

En el mundo actual, la gente busca atajos para todo, y quiere ‘resultados instantáneos’. Existen los que se dan el nombre de ‘gurúes’ que le dicen a uno que puede vivir como le provoque, una vida de desenfreno, de egoísmo, de buscar placeres, poder, etc., y que al mismo tiempo puede obtener ‘iluminación’... si se mantiene bajo la égida del gurú. Pero un poco de razonamiento mostraría que eso no es posible. Iluminación significa ser capaz de ver; y uno no puede ver rectamente ni siquiera las cosas ordinarias y mundanas, como le sucedía a Otelo, si la mente no

está en la condición correcta, y si uno no hace el esfuerzo por vivir una vida justa. Así pues, el primer paso es descubrir qué lo hace a uno más consciente. Cuando observamos, vemos y escuchamos, es la conciencia la que está viendo y escuchando. Pero vemos muy poco en la vida. Cuando miramos una flor, no sólo no vemos la ‘interioridad’ de la flor, sino que tampoco vemos lo que está sucediendo dentro de nosotros. No notamos si notamos. No observamos nuestras propias reacciones con claridad y cuidado.

Desarrollar el poder de la conciencia significa aprender a observar no sólo lo que está sucediendo afuera, sino también lo que está sucediendo en uno, con cuidado, con sensibilidad, tomándose para ello todo el tiempo, el silencio, la quietud que sean necesarias. A muy pocos seres les gusta hacer esto. Si algo ocurre dentro de uno, digamos un acceso de ira, entonces viene inmediatamente el deseo de tapanlo, de evadirlo. Uno lo tapa diciendo que no ha ocurrido nada; ‘no fue culpa mía; fue la otra persona la que me hizo hacerlo.’ Rehusamos, pues, ver por qué y cómo surgió la ira.

Los síntomas de egoísmo, ira, afán de poder, etc., pueden ser muy sutiles. En toda persona hay el deseo de ser importante; ese deseo es muy notorio en los que andan por ahí dándose postín, pero también puede esconderse muy astutamente en nosotros. Cuando uno se siente ofendido, pocas veces se da

cuenta de que lo que lo hizo sentirse ofendido fue su propio deseo de ser importante.

A medida que uno aprende a observar, se va dando cuenta no sólo de las sutilezas externas, tales como los colores que brillan en las hojas, la luz que se refleja en el agua, y cosas así, sino de lo que está ocurriendo en uno mismo en relación con todo. Uno va dándose cuenta de todos los movimientos de la mente y de las emociones. Y esa cuidadosa observación agudiza la sensibilidad de la conciencia, de modo que uno se vuelve más y más consciente.

La mayoría de la gente escucha muy poco. Mientras otra persona le está hablando, el 'oyente' ya está pensando en lo que va a responderle. La mente sostiene su propia charla la mayor parte del tiempo. Como una base para la meditación, uno tiene que aprender a escuchar.

Cuanto más profundamente pueda uno escuchar, más se ensancha y desarrolla la conciencia. Uno tiene que escuchar los sonidos, y también el silencio, lo que no se dice. Un hombre colérico puede decir palabras duras. El que realmente escucha comprende que lo que ese hombre está diciendo no es sino que se siente solo, infeliz, frustrado. El que no escucha con cuidado, no oye sino las palabras duras, y no lo que el hombre está realmente contando, que es su dolor. Así que uno tiene que escuchar no sólo

lo que se dice, sino lo que no se dice; escuchar el silencio, lo mismo que el sonido. Y de ese modo, observando y escuchando con cuidado, se desenvuelve el poder de la conciencia. Empieza a florecer, o sea que se hace más abierta a lo que la vida está diciendo. Se vuelve sensible para captar lo que existe. Y esa sensibilidad es necesaria para descubrir lo que yace en lo hondo y es significativo: la verdad oculta.

En todas las cosas de la vida hay significación; en cada átomo de materia, en la brizna de hierba lo mismo que en el ser humano, en los que consideramos feos como en los que nos parecen encantadores y amables. La falla para ver esa significación está en nuestros ojos que son ciegos para lo que existe.

En los Upanishadas un sabio enseña que Atman, el verdadero Ser, la Realidad, está por doquiera. Un hombre ama a su esposa porque la considera suya; pero la esposa debe ser amada porque ella es esa Realidad oculta, el Atman. El esposo debe ser amado no porque es el esposo sino porque es el Atman. Lo mismo el amigo, el niño, el conocido, el que llamamos enemigo; cada uno tiene su propio valor intrínseco.

El que sabe ver, sabe que la verdad, la belleza, la bondad, están en todas las cosas. Todos tenemos que aprender a ver lo real en todas las cosas. Y eso sólo puede ocurrir si aumentamos nuestro poder de ver. Este poder no puede

.venirnos de fuera; ningún gurú puede dárnoslo, aunque algunos pretenden que pueden. Uno no puede ver sino lo que su conciencia es capaz de ver. Por tanto, mientras uno no se empeñe en la dura tarea de vivir una vida en que el poder de observar, de ver, de sentir, de responder, de abrirse, esté creciendo siempre, uno no podrá ver la Realidad, la verdad, Dios, o como quiera llamársele.

En el pasaje de los Upanishadas citado antes, se dice que si uno quiere ver lo real, lo verdadero, lo primario, el significado absoluto de la vida, tiene que aprender a observar, a examinar; y luego a meditar. Eso es, pues, lo que uno tiene que empezar a hacer.

La mayoría de la gente malgasta su vida en trivialidades. Si se observaran a sí mismas descubrirían cuántas horas del día y de la noche, (pues los sueños en su mayor parte son repeticiones incoherentes de los pensamientos del día), cuántas horas se emplean en futilidades tales como qué hago, qué dijo el vecino, qué compro, quién peleó con quién, cuál es el último chisme, etc. Cada uno vive en un reducido círculo de intereses y queda cautivo dentro de ese círculo; identificado con los intereses de su familia, de su comunidad religiosa, de su nación, etc., no es nada más que un prisionero dentro del círculo de sus propios pensamientos y apegos. Y tiene que salirse de esa estrecha prisión que se ha creado, y aprender a considerar las

cuestiones que son de importancia más honda, de relieve más universal.

El señor Krishnamurti, que tiene algunas de las cosas más significativas que enseñar en esta época acerca de meditación, dice: ‘vague por la orilla del mar y deje que le venga esa cualidad meditativa. Si no le viene, no la busque. Lo que usted busque será el recuerdo de lo que fue, y lo que fue es la muerte de lo que es. Y cuando vague usted por entre las colinas, deje que cada cosa le hable de su belleza y del dolor de la vida, de modo que usted despierte a su propio dolor y a cómo ponerle término.’

Hay tantísimas cosas de importancia universal sobre las cuales uno puede reflexionar. El problema del dolor y del gozo es de importancia universal. El dolor y el placer no son lo que parecen ser superficialmente. Existe la búsqueda de placeres, y el ver cómo esos placeres se acaban pronto. La muerte nos arrebatamos a quienes estamos apegados; el afecto no se nos corresponde; las enfermedades afligen a nuestros seres queridos; los placeres terminan en dolor y pena, etc. ¿Qué significa todo esto? ¿Qué es ese ‘yo’ que continuamente busca placer y trata de evitar el dolor? ¿Existe algo distinto a ese ‘yo’ que sólo dura cierto corto lapso de una vida?

Hay muchos interrogantes fundamentales por el estilo, que exigen una respuesta, una respuesta que sea real, no un eco vacío de las palabras

pronunciadas por otro. Lo que las escrituras dicen, lo que Jesucristo o Sankaracharya han dicho, son sólo palabras hasta que por seria consideración y asimilación empieza uno a descubrir por sí mismo lo que realmente significa cada cuestión. Por tanto es parte de la práctica de la meditación la cuidadosa atención, la capacidad de pesar las verdades que son de importancia universal, de interrogar e inquirir en problemas que afectan a todos los seres humanos. Y haciendo estas cosas la conciencia se ensancha y amplía su alcance; derriba y trasciende las vallas con que uno mismo se ha encerrado.

De este modo, colocando el cimiento que ayuda a la mente a despertar, a volverse más cuidadosa, más observadora, sensible, escuchadora, vigilante, pensante, se adquiere la capacidad de ahondar, de profundizar. Solamente con lo que existe en lo hondo de nuestra propia conciencia seremos capaces de percibir la profundidad de

toda la vida. La mente que vive en superficialidades no puede ver sino cosas superficiales. Al profundizar con nuestra percepción llegamos a la honda interioridad de las cosas, a los niveles ocultos y más sutiles de la vida. Existe una hondura insondable en la vida; su significado no tiene límites. Descubrirlo es meditación. Su culminación es sabiduría.

En la enseñanza Buddhista se dice que el sendero tiene tres tramos. Comienza por recta conducta, lo cual significa que deben eliminarse todos los factores de oscurecimiento, las pasiones animales, los pensamientos egocéntricos que impiden ver. Luego el sendero lleva a ayudar a la conciencia a despertar por medio de la observación, escuchando con sensibilidad, y reflexionando profundamente. Y entonces empieza a alborear la sabiduría. El sendero entra en un vasto recinto del cual ahora no tenemos conciencia alguna. Empieza entonces a revelárenos la suprema significación que abarca toda la vida.



*Resolución del Consejo General
de la Sociedad Teosófica*

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participara a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipara la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.